

Febrero 22/2000

## **ALARMANTE: SE VATICINA EL FIN DEL TRABAJO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Uno de los "gurús" actualmente de moda en Estados Unidos se llama Jeremy Rifkin. Su libro, "El Fin del Trabajo" ("The End of Work"), provocó verdaderas polémicas y agudas reflexiones, tanto en su propio país como en el resto del mundo. Por considerar vital el tema, citaré más adelante algunas de las partes sustantivas de una entrevista que sostuvo Rifkin tiempo atrás con el diario argentino "Ambito Financiero".

Las profecías de Rifkin tienen cierto parecido con opiniones que otrora divulgó este columnista, en el sentido de que las economías crecerán pero sin generación de empleos. En otras palabras: la reducción del factor trabajo parece ser a mediano plazo casi ineluctable. La creciente masa de parados que no consumen o consumen poco, se compensará macroeconómicamente con el mayor consumo de los privilegiados que han logrado mantener sus empleos y con el incremento en el consumo de los nuevos poderosos surgidos al calor de la creciente concentración de riqueza en pocas manos, uno de los subproductos de la llamada "globalización". El fenómeno es universal, aunque claro, en América Latina las diferencias son más notorias y dolorosas que en EE.UU o Europa.

Retomemos el hilo y volvamos a nuestra fuente. Según Rifkin, en menos de 25 años sólo habrá empleo para el 20% de la humanidad. El ochenta por ciento restante será lanzado al foso de la desocupación, como efecto de la era informática y tendrá -afirma el norteamericano- únicamente dos opciones: el trabajo comunitario o el crimen. Sigue Rifkin: "Vamos hacia la desaparición del obrero industrial. Sólo 2 por ciento de la población mundial estará trabajando en la industria durante los próximos cinco años". Sentencia seguidamente, que es "falso" que el sector servicios pueda absorber a los expulsados del sector industrial, ya que "la tecnología es aún más eficiente reemplazando secretarías que obreros". Sobre el particular, Estados Unidos eliminó 500.000 puestos de secretarías en los últimos cinco años. Estas pobres damas fueron desplazadas por las computadoras, los fax, el "e-mail", la telefonía celular. Tales herramientas -sumando el resto de la parafernalia tecnotrónica disponible actualmente-, sepultaron al secretariado femenino tradicional sin experiencia o especialidad.

El profeta del desempleo afirma también que en la era de la información habrán fuentes de trabajo para pequeñas élites capacitadas, cultas y creativas, las que estarán muy bien pagas, pero no superarán al 20% de la población mundial. Al preguntársele si las naciones en vías de desarrollo atravesarán la misma coyuntura que él avizora para el norte desarrollado, respondió: "¡Será todavía peor! Ustedes no pueden competir con los países

ricos basados sólo en salarios bajos, ya que pronto desaparecerán las plantas industriales de mano de obra intensiva. Y es así porque el obrero más barato es más caro que la más cara de las líneas de montaje que lo reemplaza. Hasta hace poco se usaban trabajadores muy baratos en América Latina y el Sudeste Asiático para fabricar textiles. Eso se acaba: los alemanes han inventado un autómeta que cose. También se está por automatizar toda la industria electrónica, lo que golpeará fuertemente a las economías de México, Malasia, China, Pakistán, India, etc. Y el proceso llega en los próximos cinco años, no en veinte... El achique de las empresas latinoamericanas es aún peor que en el mundo industrializado".

Tremendas, en verdad, las conclusiones del analista estadounidense; motivan serios pensamientos...

Si cada robot -que no se enferma, no se emborracha, no hace huelga y no se cansa nunca- sustituye a cuatro puestos laborales y se lo utiliza 24 horas por día, las máquinas se amortizarían en un año, razona Rifkin. De ahí entonces, que lo "barato sale caro", pues en la nueva era informática el industrial preferirá pagar más -al principio- por los robots, que complicarse la vida con los humanos trabajadores. La gran mayoría de éstos, quedarán en la calle, sin empleos y sin ingresos.

Qué hacer? Rifkin propone una solución práctica, ya que la otra alternativa para los parados es, lisa y llanamente, el dedicarse a la delincuencia. Al respecto, dice: "Un robot puede hacer de cirujano, pero no puede cuidar una guardería infantil". Don Jeremy insiste en la necesidad de evitar futuras explosiones sociales. ¿Cómo? Mediante la creación de tareas comunitarias orientadas por el Estado, para que así los desocupados reencuentren un propósito (y trabajen), asignándoles faenas de diverso tipo que no pueden ser cubiertas por robots. Estas faenas, según el autor, proporcionarían a los seres inmersos en ellas -además- un sentido filosófico para sus vidas, lo que -presumiblemente- los hará sentirse satisfechos, alejándolos así de la tentación del crimen como alternativa frente a sus frustraciones.

En lo personal, a mi no me convencen mucho los razonamientos de Rifkin. Creo que si efectivamente se incrementa más y más la desocupación, el globo terráqueo pasará a ser una caldera en ebullición...

He aquí un vistazo somero hacia el duro mundo del mañana, un mundo que para afrontarlo exige que los bolivianos estemos preparados. Ojalá nuestra saturante politiquería cotidiana considerara estos aspectos tan fundamentales para el país, en lugar de dedicarse a intercambiar ataques y repetir -casi mayoritariamente- "clisés" insulsos.

-----0000-----